



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º

9.30 GallusKapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



En el Evangelio de hoy el Señor pronuncia unas duras palabras. Son una denuncia clara y directa ante un comportamiento, actitud, que no agrada a Dios: la hipocresía.

La cuestión es que la hipocresía tampoco es bien vista a ojos humanos. Por eso, es muy fácil empatizar con lo que dice Jesús y “darle toda la razón”. Sin embargo, lo que no es tan fácil es examinar la propia vida y plantearse hasta qué punto lo que dice el Señor se puede aplicar también a nosotros. Porque la hipocresía es tan detestable y digna de rechazo, como sutil.

“Atan cargas pesadas e insoportables”. Aquí podríamos preguntarnos si nuestra vida, palabras, actitudes, hacen más fácil y llevadero el camino para los demás, o por el contrario lo hacen más duro e insoportable. ¿Por mi forma de actuar, de vivir, de comportarme, soy carga pesada o soy ayuda y alivio en el camino?

Sin duda, es muy fácil decir a los demás, a quienes nos rodean, como tienen que actuar, como deben comportarse. Sin embargo, ¿lo hacemos nosotros? ¿Perciben los demás, no solo por nuestras palabras, sino por nuestras obras, la importancia de tratar bien a todos, de no criticar a las espaldas, de no difamar?

Jesús, con sus palabras, nos mueve a ser conscientes de que no estamos aquí, en este mundo, para hacer más difícil la vida de los demás, sino más liviana y llevadera. Estamos llamados a facilitar el camino de la santidad de todos los que nos rodean, de aquellos que caminan a nuestro lado.

Y la mejor manera de hacerlo, no es otra que la de servir. “El mayor entre vosotros sea vuestro servidor”. En primer lugar, servir con el ejemplo, con una caridad sincera que se traduce en obras de servicio. La caridad nos lleva a no imponer cargas pesadas a los demás, sino a compartirlas.

Así lo entendió también san Pablo: “Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo”. Los fariseos aumentaban la carga de los demás, cuando ellos no estaban dispuestos a “mover un dedo”. Pero nosotros estamos llamados a aligerarla, siguiendo el ejemplo del Señor (Mateo 11, 28).

Y para combatir la hipocresía, humildad. La persona humilde no entiende de hipocresía, porque la verdad y rectitud siempre le acompañan. Por eso el Señor premia y alaba la humildad: “El que se ensalce será humillado, y el que se humilla será ensalzado”.

Para saber más...

9 de noviembre: Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán



Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San Juan de Letrán..., catedral de Roma, «madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe»..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al Papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que había padecido.

Uno de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena, fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. [...] A través de los siglos, la vida cristiana de la ciudad de Roma, y de todo el mundo, ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de «San Juan de Letrán». En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que, según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el Papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los Papas hasta 1378, año en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del Reino Celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hagas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros de arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. **“Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado”.**

Domingo XXXI del Tiempo Ordinario

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías

«Yo soy un gran rey,
dice el Señor del universo,
y todas las naciones temen mi nombre.
Esto es lo que os mando, sacerdotes:
Si no escucháis y no ponéis todo vuestro corazón en
glorificar mi nombre, dice el Señor del universo, os
enviaré la maldición.
Os habéis separado del camino recto y habéis hecho que
muchos tropiecen en la ley, invalidando la alianza de
Leví, dice el Señor del universo.
Pues yo también os voy a hacer despreciables y viles
para todo el pueblo, ya que vuestra boca no ha
guardado el camino recto y habéis sido parciales en la
aplicación de la ley.
¿No tenemos todos un mismo padre?
¿No nos creó el mismo Dios?
¿Por qué entonces nos traicionamos unos a otros
profanando la alianza de nuestros padres?

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. **R/.**

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí. **R/.**

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos:
Nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una
madre que cuida con cariño de sus hijos.
Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo
el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas,
porque os habíais ganado nuestro amor.
Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas;
trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie,
proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.
Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin
cesar, porque, al recibir la palabra de Dios que os
predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino,
cual es en verdad, como palabra de Dios que permanece
operante en vosotros los creyentes.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus
discípulos, diciendo:
«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y
los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero
no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no
hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en
los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un
dedo para empujar.
Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan
las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan
los primeros puestos en los banquetes y los asientos de
honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las
plazas y que la gente los llame “rabbi”.
Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque
uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois
hermanos.
Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque
uno solo es vuestro Padre, el del cielo.
No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es
vuestro maestro, el Mesías.
El primero entre vosotros será vuestro servidor.
El que se enaltece será humillado, y el que se humilla
será enaltecido».

Tablón de anuncios

Grupos de Formación noviembre

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 14, martes 28 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1,
Kreuzlingen

Miércoles 1, 19.00-20.30
Pfarreizentrum Klösterli, Frauenfeld

Catequesis de adultos

Sábado 11, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen



Evangelio 2024

Con el Evangelio de cada día y las tres lecturas del Domingo. Cada día una reflexión del Papa Francisco sobre el Evangelio y una Oración para la meditación personal. Con el calendario litúrgico, el Santoral de la Iglesia con imágenes, y Oraciones para la meditación personal: "Oraciones y vida cristiana" (miniccatecismo)

¡¡¡Hasta el 10 de diciembre puedes reservar tu ejemplar en letra grande o pequeña!!!

Letra pequeña: Fr. 2.50

Letra grande: Fr. 4.50

Dar y recibir



Una vez un mendigo que estaba tendido al lado de la calle vio a lo lejos venir al rey con su corona y su capa. Pensó:

- "Le voy a pedir, él es un buen hombre, seguro que me dará algo". Cuando el rey pasó cerca, le dijo:

- "Majestad, ¿me podría, por favor, dar una moneda?" (...aunque en su interior pensaba que le daría mucho más que una moneda).

El rey, mirándolo fijamente, le respondió:

- "¿Por qué no me das algo tú a mí? ¿Acaso no soy yo tu rey?"

El mendigo no sabía que responder y sólo atinó a balbucear:

- "¡Pero, Majestad...yo no tengo nada!".

El rey contestó:

- "¡Algo debes tener!... ¡Busca!".

Entre asombrado y enojado, el mendigo buscó entre sus cosas y en un tono que reflejaba su enfado le dijo:

- "Majestad... creo que por aquí tengo algunas cosas...".

Pero el rey lo miró de nuevo fijamente a los ojos y, con dulzura, le comentó:

- "Solamente de lo que me has dado de corazón, te puedo yo dar".

Para la vida: Es fácil en esta historia reconocer el acto de dar y recibir. ¿Cuántas veces en nuestras acciones, que decimos son de servicio, entran en juego el egoísmo y nuestros propios intereses? ¿Cuántas veces damos algo pensando únicamente en el beneficio personal que en un futuro nos puede traer? Demos de corazón, sin calcular, sin sacar cuentas, sin pensar en lo que recibiremos a cambio... y la mayor ganancia será la alegría que experimentaremos al dar.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

